



**El envejecimiento de la
población en Ecuador:
la revolución silenciosa.**

 **Tim Miller**
 **Iván Mejía-Guevara**

El envejecimiento de la población en Ecuador: la revolución silenciosa.

Tim Miller

(Asesor global en población y desarrollo, Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales¹)

Iván Mejía-Guevara

(Investigador, Universidad de Stanford¹)

Resúmen

El envejecimiento poblacional en Ecuador representa una revolución silenciosa en la que aumentará la influencia de las personas de edad avanzada (60+ años). Ecuador se convertirá en una economía envejecida, donde el consumo agregado se concentrará en este grupo etario. La transición planteará oportunidades económicas que denominamos "dividendo demográfico" y "dividendos de equidad": género y educativo. El aprovechamiento de estos dividendos permitirá reducciones de inequidades existentes y enfrentar los retos del envejecimiento.

1.- Las opiniones expresadas por los autores en este ensayo no reflejan necesariamente la posición de las Naciones Unidas o de la Universidad de Stanford.

La revolución silenciosa

Ecuador, al igual que el resto del mundo, se encuentra inmerso en un claro proceso de *revolución demográfica* con enormes implicaciones sociales, políticas y económicas. Sin embargo, se trata de una revolución silenciosa porque se desarrolla en el transcurso de varias décadas. Los cambios demográficos son pequeños –seguidos muy de cerca por especialistas en estadísticas oficiales–, pero generalmente no suscitan notas nacionales y son poco perceptibles para el grueso de la población. Por supuesto existen excepciones evidenciadas por movimientos migratorios masivos como consecuencia de guerras, un salto abrupto de la mortalidad por el estallido de epidemias, o explosiones de natalidad derivadas por el boom económico de postguerra. Pero en general, el cambio demográfico se caracteriza por un proceso acumulativo de eventos menores, pero sostenidos, en el transcurso de varias décadas.

El riesgo de mortalidad es ligeramente menor en este año en comparación con el año previo, pero el efecto acumulado en el transcurso de varias décadas representa una transformación dramática en el curso de vida: la probabilidad de supervivencia pasa de ser un evento puramente aleatorio (el equivalente a lanzar una moneda al aire) a convertirse en un evento cierto (con una alta probabilidad de ocurrencia). Asimismo, el total de la población joven es ligeramente menor en relación con el año anterior, al mismo tiempo que el grueso de la población en edades avanzadas incrementa de forma moderada.

Sin embargo, el efecto acumulado a través de varias décadas se manifiesta de forma dramática en el cambio en la composición etaria de la población, donde el peso relativo de las poblaciones jóvenes comienza a disminuir, cediendo gradualmente su lugar a los grupos en edades envejecidas que representarán más del 40% de la población total al final de la transición. Este fenómeno se conoce como envejecimiento poblacional. En este breve ensayo, describimos los causales demográficos del proceso de envejecimiento poblacional, así como las potenciales consecuencias económicas en el Ecuador.

Mayor supervivencia y menos niños

El fenómeno de envejecimiento es consecuencia del aumento en la supervivencia de un individuo aunado a la disminución en el número de hijos promedio. Esta revolución demográfica ha tenido impactos profundos en la vida del ecuatoriano promedio. La esperanza de vida al nacimiento en Ecuador –definida como la edad promedio a la muerte de un individuo dadas las condiciones de mortalidad vigentes– se incrementó de 48.6 años a comienzos de la década de 1950, a 76.7 años actualmente y se espera que continúe aumentando de acuerdo con las proyecciones de Naciones Unidas (ONU). En los siguientes treinta años, se estima que la esperanza de vida en Ecuador alcanzará los 82.3 años, una cifra que resulta incluso mayor a la observada ahora en naciones más desarrolladas (estimada en 80.9 años) (Naciones Unidas, 2019). Otra forma de apreciar los profundos cambios derivados de este fenómeno es a través de la probabilidad de supervivencia a edad

60. Bajo las condiciones de mortalidad prevalecientes a inicios de la década de 1950 en Ecuador, alcanzar la edad de 60 años significaba prácticamente un evento aleatorio –con probabilidad 49.3%. En cambio, la probabilidad de supervivencia más allá de los 60 años ha mejorado de forma dramática –situada en 85.5%– y ubicándose ligeramente por debajo de la cifra observada en países desarrollados (91.2%) (Naciones Unidas, 2019).

Una transformación dramática equiparable ha ocurrido en el caso de la fecundidad. De acuerdo con estimaciones de la ONU (2019), la tasa global de fecundidad (TFG) –el número de nacimientos vivos de una mujer promedio que experimenta las condiciones de fecundidad vigentes– se ubicaba en 6.75 nacimientos por mujer a inicios de la década de 1950 en Ecuador. En cambio, en el transcurso de las 7 décadas subsiguientes, la TGF disminuyó de forma dramática para ubicarse en 2.44 nacimientos. De igual forma, se espera que la fecundidad continúe disminuyendo en el transcurso de este siglo y es probable que se ubique por debajo del nivel de reemplazo de 2.1 nacimientos dentro de los siguientes 10 o 20 años.

De la explosión demográfica al envejecimiento poblacional

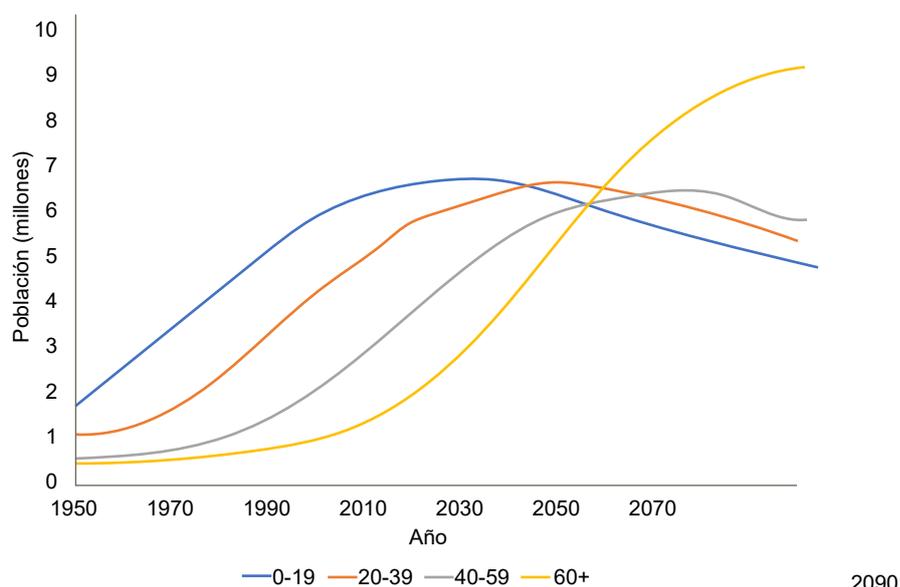
Estos cambios demográficos han detonado la transición de un régimen de alto crecimiento poblacional –o explosión demográfica de poblaciones mayoritariamente jóvenes– a un régimen de envejecimiento demográfico –con un crecimiento más lento y mayor concentración de poblaciones entradas en edad– en Ecuador y alrededor del mundo. De acuerdo con proyecciones de Naciones Unidas (2019), la población ecuatoriana se duplicó entre 1950 y 1975, y volvió a duplicarse hacia el año 2010. Para 2020, la población se quintuplicará con relación al total observado en 1950. Sin embargo, la era de rápido crecimiento poblacional ha llegado a su fin, ya que la ONU predice que la población de Ecuador sólo crecerá en alrededor de 40% en las décadas por venir. Al mismo tiempo que el ritmo de crecimiento disminuirá, la proporción de personas de edad 60 y más continuará en aumento. Actualmente, la proporción de la población en ese rango de edades es de sólo 11%, pero alcanzará un 21% en el transcurso de los siguientes 30 años. A este ritmo, Ecuador se convertirá en una sociedad envejecida para el año 2065; es decir, el grupo de personas de 60 años y más será el grupo mayoritario del país.



A este ritmo, Ecuador se convertirá en una sociedad envejecida para el año 2065; es decir, el grupo de personas de 60 años y más será el grupo mayoritario del país.”

La Gráfica 1 ilustra la evolución en la distribución de la población para 4 grupos etarios. Durante la siguiente década, se estima que el grupo de población joven (en edades entre 0 y 19 años) alcanzará su tope en 2032 y comenzará a declinar a partir de ahí hacia finales de siglo. Un proceso similar ocurrirá para las poblaciones en los grupos etarios 20-39 y 40-59, pero éstos alcanzarán su tope en años posteriores, hacia 2052 y 2073, respectivamente. El grupo representado por personas adultas mayores (en edades 60 y más) representa el grupo con el mayor ritmo de crecimiento y así continuará por el resto del siglo. Si para 2065 la población de 65 y más será el grupo mayoritario, para 2100 representará más de la tercera parte de la población, con una población estimada en 9 millones de ecuatorianos. Discutiremos ahora los potenciales efectos económicos de este cambio demográfico.

Gráfica 1. Población por grandes grupos de edad: Ecuador, 1950-2100



Fuente: Estimaciones de los autores con información Naciones Unidas (2019).

El dividendo demográfico y los dividendos de equidad

Una forma de visualizar el impacto de la revolución demográfica sobre las economías y el bienestar económico en general es a través del Producto Interno Bruto (PIB) per cápita –una medida ubicua de medir el estándar de vida económico de una sociedad. Matemáticamente, la tasa de crecimiento del PIB per cápita se puede descomponer en tres factores: el ingreso por trabajador, la proporción de trabajadores entre la fuerza laboral (tasa de participación laboral) y la fuerza laboral relativa a la población total. El crecimiento de cada uno de estos factores está influenciado por la revolución demográfica y el impacto resultante se puede considerar como un conjunto de potenciales “dividendos” derivados de este fenómeno; definidos como: el dividendo educativo, el dividendo de género, y el dividendo demográfico.

Durante la transición de una sociedad predominantemente joven a una más envejecida, el grueso de la población se concentra en el grupo de edad laboral. El incremento del producto per cápita inducido por este aumento en la fuerza laboral se denomina dividendo demográfico. Estimaciones recientes muestran que el dividendo demográfico en Ecuador alcanzó su tope en 1990, con una contribución estimada en alrededor del 1% en el crecimiento del PIB per cápita (Rosero-Bixby, Roldán, y Carvajal, 2015). Actualmente, la fuerza laboral continúa creciendo y se estima que el dividendo demográfico contribuye en alrededor de medio punto porcentual en el crecimiento del producto per cápita.

Los otros dos potenciales dividendos que estarían asociados con estos cambios demográficos bien podrían denominarse como “dividendos de equidad”. En el primer caso, una mayor incorporación de las mujeres en la fuerza laboral aumentaría las tasas de participación laboral en América Latina. El potencial incremento en el PIB per cápita resultante se denomina “dividendo de género”. Estimaciones recientes de este dividendo para Ecuador durante los siguientes 30 años lo equiparan con el efecto del dividendo demográfico (Miller, Saad, y Martínez, 2016). Finalmente, la reducción en la proporción de la población joven hace posible una mayor inversión en educación y salud entre los jóvenes.

Las ganancias en productividad por trabajador de esta mayor inversión en “capital humano” se conoce como “dividendo educativo”. Consideramos que el dividendo educativo se caracteriza como un dividendo de equidad porque el mayor esfuerzo en la inversión educativa en Ecuador, así como en América Latina en su conjunto, es el resultado de una expansión educativa orientada hacia aquellos que han sido tradicionalmente excluidos y representa un promotor importante para el incremento de la igualdad. La igualdad de oportunidades y la equidad de género representan derechos ineludibles de todo individuo, así como una obligación moral de las sociedades y resulta imperativo garantizar esos derechos. La falta de acción en este sentido, no sólo tiene implicaciones morales, sino que genera impactos económicos adversos que dificultan una mejor preparación para enfrentar los retos inherentes al proceso de envejecimiento poblacional.

Economías envejecidas

Un hito importante durante el curso de esta revolución demográfica es el momento en el cual el nivel de consumo de las personas adultas mayores supera al consumo de los jóvenes. Este punto en el tiempo marca el comienzo de una economía envejecida (Miller y Saad, 2020). La Gráfica 2 muestra las trayectorias en el tiempo del consumo agregado de los jóvenes y el correspondiente al de las personas adultas mayores. Durante las décadas de 1950, 1960 y 1970, nuestras estimaciones muestran que alrededor del 40% del consumo en la economía ecuatoriana se encontraba distribuido entre los jóvenes. No obstante, estimamos que a partir de la década de 1980 y en adelante, la proporción del consumo relativa los jóvenes caerá de forma sostenida y se espera que represente únicamente el 15% del consumo total hacia finales de este siglo. En cambio, los patrones de consumo de las personas adultas mayores reflejan un efecto completamente opuesto. En la década de 1950, el consumo de las personas mayores representaba únicamente el 10% del



Para el año 2045, se espera que Ecuador se convierta en una economía envejecida, ya que el consumo agregado de las personas mayores superaría al de las personas jóvenes.

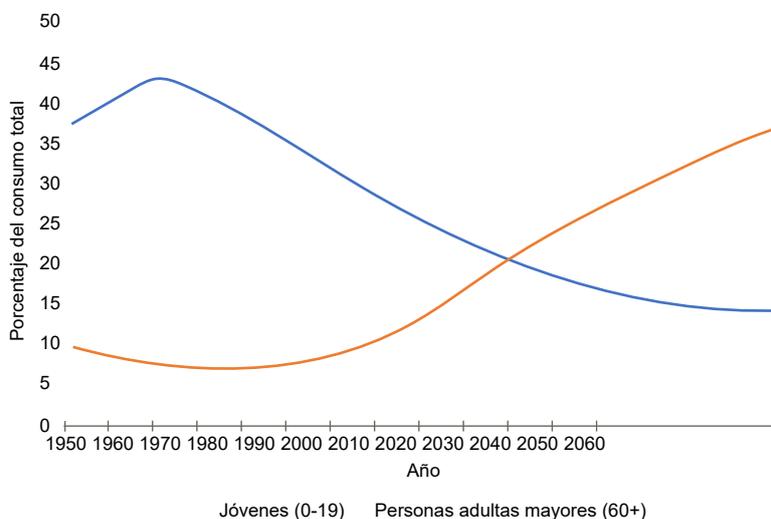
consumo total de la economía, pero a inicios de la década de 1990 comienza su trayectoria ascendente y se espera que continúe con un marcado crecimiento hasta alcanzar una proporción equivalente al 35% del consumo total hacia finales de este siglo.

Para el año 2045, se espera que Ecuador se convierta en una economía envejecida, ya que el consumo agregado de las personas mayores superaría al de las personas jóvenes. Este fenómeno es global y se estima que casi la totalidad de los países alrededor del mundo transite hacia economías envejecidas en el transcurso de este siglo, donde las personas adultas mayores demandarán la mitad de los recursos disponibles en la economía. Bajo este entorno, resulta pertinente preguntarse: ¿cómo se financiará el alto consumo de las personas mayores?, ¿será a través de programas gubernamentales financiados con altos impuestos?, o ¿a través de transferencias familiares?, o ¿extendiendo la edad de retiro?, o ¿con ahorros personales o inversiones en el sector financiero?

En este ensayo argumentamos que la responsabilidad recaerá eventualmente en los gobiernos –como garantes de mantener una equidad y estabilidad generacional– y, por tanto, resulta imperante que comiencen a establecer planes fiscales de largo alcance que permitan enfrentar este importante reto. Las redes familiares comenzarán a diluirse y se verán cada vez más imposibilitadas de asumir su tradicional rol de garantizar cierto nivel de bienestar entre sus miembros, lo que inevitablemente demandará una mayor participación gubernamental. Asimismo, el reto de financiar el consumo de los adultos mayores se magnificará en tanto el volumen de esa población continúa crecimiento, generando mayores inequidades en comparación a la ya enorme desigualdad que se observa en estos tiempos en que predomina una mayor fuerza laboral. El gobierno es el único que puede liderar las acciones requeridas para la reducción de la desigualdad, ya que el sector privado no tiene los incentivos para hacerlo.

El reto es muy importante ya que los niveles actuales de desigualdad resultarán insostenibles con una sociedad envejecida. Análisis previos para el Ecuador demuestran que el gasto público social (en educación, salud y pensiones) se incrementaría de un 13% del PIB en 2015 a un 21% en 2045, lo que equivaldría a un 60% de incremento en los ingresos presupuestarios. Esta cifra se ubica por encima de la proyectada en otros países latinoamericanos, con un promedio estimado de alrededor del 42% (Miller, 2020).

Gráfica 2. Proporción de consumo en edades jóvenes y avanzadas en Ecuador: 1950-2100



Fuente: Estimación de los autores con información de Naciones Unidas (2019) y Rosero-Bixby, Roldán, y Carvajal (2015).

Más allá de la edad: Preparación para una sociedad envejecida

El nuevo ciclo de vida demográfico que permite la supervivencia hasta edades de 85, 90, o incluso más allá, junto con la reducción del número de hijos a dos o menos, nos está conduciendo hacia una revolución en el envejecimiento alrededor del mundo. El grupo de población de 60 años y más es el de mayor crecimiento en Ecuador y se convertirá en el grupo más numeroso hacia el año 2065. Los patrones económicos de este grupo específico tendrán mucha mayor influencia en la economía en su conjunto. Cuando las personas en este grupo pasen a retiro, el tipo de financiamiento que adopten para ello, ya sea a través de ahorros acumulados durante su vida productiva o a través de programas con fondos públicos de pensiones, será fundamental, no sólo para su bienestar particular, sino para el de toda la sociedad.

Una preparación adecuada permitirá una mejor adaptación al nuevo entorno demográfico. Aquí sugerimos tres rutas de acción. Primero, prepararse para una sociedad envejecida requiere adoptar una mirada más allá de la edad. El envejecimiento también involucra una serie de retos que surgirán en las siguientes décadas y que requieren esfuerzos comunes de diferentes sectores de la sociedad. Creemos que el principal de ellos es la reducción de la desigualdad, ya que ésta se encuentra estrechamente entrelazada con el envejecimiento. Por ende, se requiere desarrollar una estrategia integral que permita enfrentar ambos retos de forma



Se debe poner más atención a la forma en que se producen, consumen y comparten los recursos al interior de la sociedad”.

simultánea. Segundo, se deberían desarrollar sistemas estadísticos que permitan una mejor medición de la distribución de recursos dentro de cada economía. Si realmente aspiramos a que ningún individuo quede rezagado, debe tenerse claro que los valores promedio no reflejan una realidad completa y, en su lugar, se debe poner más atención a la forma en que se producen, consumen y comparten los recursos al interior de la sociedad. Finalmente, se sugiere desarrollar proyecciones de largo alcance para una mejor evaluación y planeación de las sociedades justas y sostenibles que todos esperamos.

Referencias

Miller, Tim; and Paulo Saad (2020), “On the rise and global dominance of Aged Economies.” Manuscript.

Miller, Tim; Saad, Paulo; Martínez, Ciro (2016), “Population Ageing, Demographic Dividend and Gender Dividend: Assessing the Long Term Impact of Gender Equality on Economic Growth and Development in Latin America.” In: Pace R., Ham-Chande R. (eds) *Demographic Dividends: Emerging Challenges and Policy Implications*. Switzerland: Springer International Publishing.

Rosero-Bixby, Luis; Roldán, Lilianna; Carvajal, Francisco (2015), *Population ageing, intergenerational transfers and demographic dividend in Ecuador*. United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, Technical Paper No. 2015/3.

United Nations, Department of Economic and Social Affairs, *Population Division (2019)*. *World Population Prospects 2019*, Volume I: Comprehensive Tables (ST/ESA/SER.A/426).